



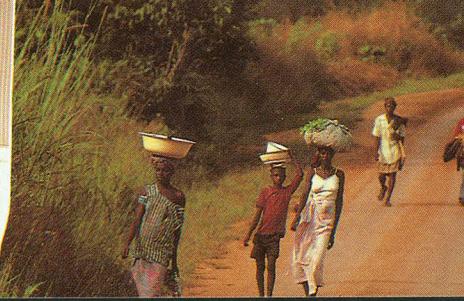
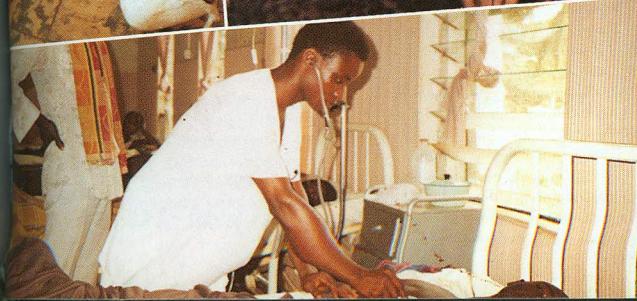
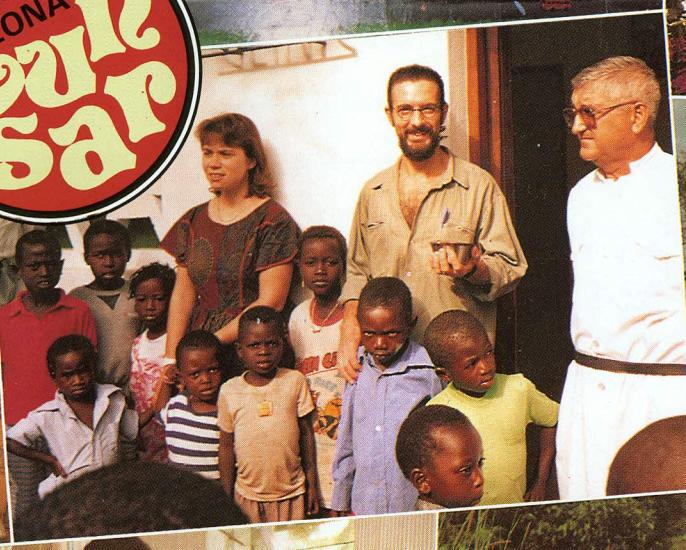
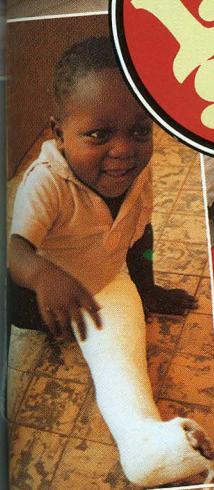
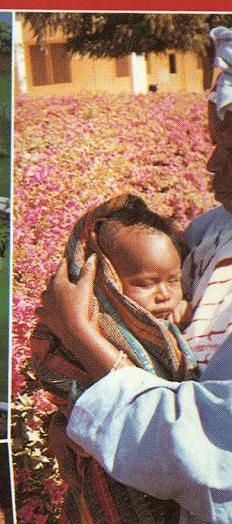
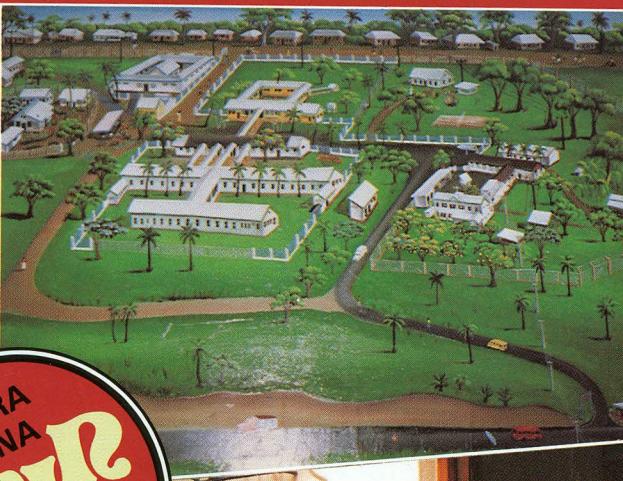
INFORMACION NOTICIAS

HERMANOS
DE SAN JUAN DE DIOS

Dirección: CURIA PROVINCIAL - Carretera de Esplugas
Teléfono: 203 40 00 - 08034 Barcelona
MIGUEL MARTÍN RODRIGO, o. h.

Oct. - Nov. - Diciembre
1991 - Año XX- Núm. 122

LUNSAR: BODAS DE PLATA



Editorial

¡¡¡Felicidades!!!

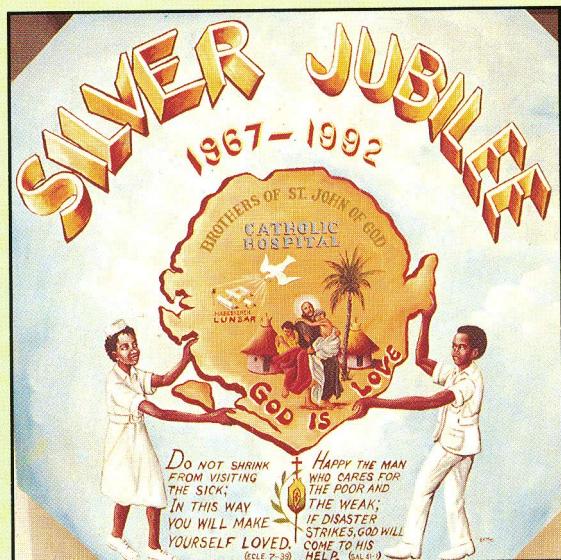
Veinticinco años en la biografía de una persona es una buena meta volante en la carrera de la vida donde sólo Dios conoce la ubicación exacta de la meta final.

Veinticinco años en la vida de una institución suponen un buen certificado de garantía respecto a su estabilidad y seriedad.

Veinticinco años en la vida de una institución en África hablan bien a las claras de la confirmación del Espíritu a una presencia de servicio a los pueblos más necesitados siguiendo el carisma de san Juan de Dios.

¡Felicidades y muchas gracias a cuantos habéis hecho posible el XXV Aniversario del Hospital de Lunsar!

IyN



INFORMACIÓN & NOTICIAS

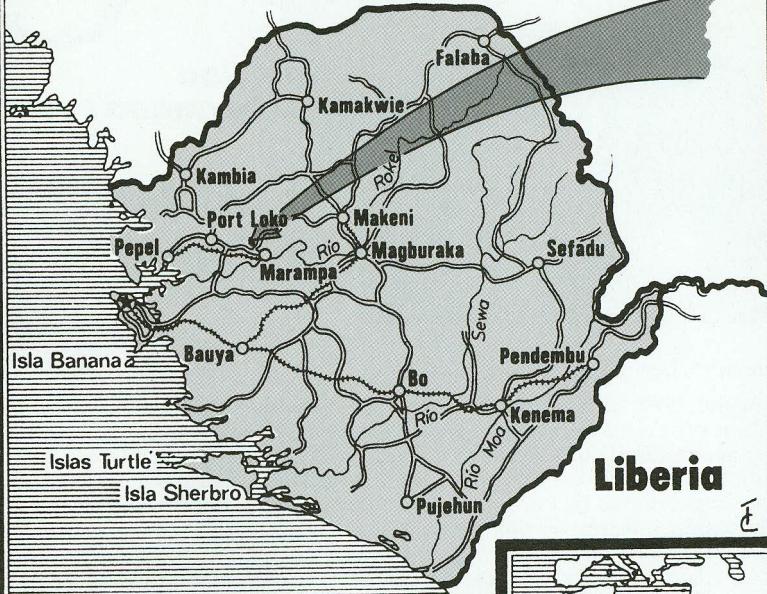
HERMANOS
DE SAN JUAN DE DIOS

- 254 ESCRIBE
EL HERMANO PROVINCIAL
- 256 RETAGUARDIA MISIONERA
- 257 FELICITACIÓN
DEL HERMANO JUAN CARBÓ
DELEGADO GENERAL DE ÁFRICA
- 258 SON PARTE DE LOS XXV AÑOS
DE HISTORIA
Hermano Ciriaco Nuin Eugui - Hermano Ramón Ferreró Tolosa - Hermano Gabino Gorostietta Ilundáin - Hermano Pascual Piles Ferrando - Hermano José Luis Fonseca Bravo.
- 266 IGLESIA Y SALUD EN ÁFRICA
- 276 ACCIÓN MISIONERA
DE LA ORDEN HOSPITALARIA
- 283 EXPERIENCIAS VIVAS
Nos dicen los empleados nativos - Saludo del Obispo de Makeni - La opinión del padre Pedro Calza - Mi experiencia en África - Experiencia reciente - «Nunca estuve mejor que cuando estuve peor».
- 289 VEINTICINCO AÑOS
DEL HOSPITAL MISIONERO
DE LUN SAR
- 302 ESTUDIO DEL ENTORNO
Y PERSPECTIVAS DE FUTURO
- 306 CARTA A EMILIANO
- 308 AMIGOS DE LUN SAR
Doctor Jaime Casanovas y M.^a Inmaculada Medina - Doctor Joan Minguella i Solà - Doctora Elisabeth Miró Sotelo - Miquel Fontanals Higón - Doctor Juan E. Garay - Elena Zabau i Gramisel - Josep Ganduxé i Soler - Guillermo Beuter Bueno y Esther Rillo.
- 317 BODAS DE PLATA
Y COMPROMISO

Entrevistas:

Hermano Julián Sapiña, superior de la comunidad de Lunsar, 272. - Hermano José M.^a Pérez, gerente del hospital de Lunsar, 281. - Hermano Fernando Aguiló, director médico del hospital de Lunsar, 218. - Hermana Elena Reynoso, superiora de la comunidad de religiosas, 304.

Guinea



Liberia



Sierra Leona

Extensión: 73.500 km.

Habitantes: 4.100.000.

* 30 % urbana.

* 70 % rural.

Capital: Freetown.

Principales ciudades:

Bo, Kenema, Makeni, Kebala, Port-Loko.

Alimentación básica: arroz.

Principales recursos naturales:

Bauxita, Rutilo, Hierro, Diamantes.

Mortalidad infantil:

De 0 a 1 año, 161 %.

De 0 a 5 años, 261 %.

Esperanza de vida: 42 años.

Índice de fertilidad: 6,5.

Crecimiento anual de la población:

2,4 %

Índice de Alfabetización (que saben leer y escribir): 13 %

Moneda nacional: León

* en enero/91:

1 \$ = 188 leones.

* en diciembre/91:

1 \$ = 520 leones

PMB por habitante: 240 \$

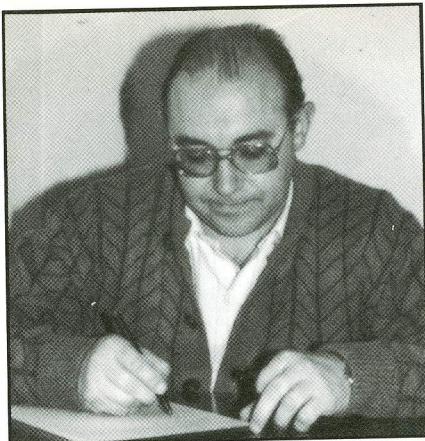
Régimen político: Actualmente «democracia unipartita».

En Referéndum de agosto de 1991 se ha aprobado el sistema multipartidico.

Presidente: Mr. Joseph Momoh.

Religión: 90 % musulmanes.

10 % cristianos (de ellos el 5 % católicos). (El animismo tiene fuerte influencia en ambas religiones)



**Escribe
el hermano Provincial**

¡Felizidades!

Queridos hermanos y amigos:

Próximo 1992, año que parece mitológico por la serie de acontecimientos que en él se han programado para su desarrollo en nuestro país, España. Son acontecimientos sociales, culturales y deportivos dignos del mayor aplauso. Junto a ellos nuestra Institución también se prepara para celebrar diversos actos muy importantes de cara al futuro, como son los Capítulos Provinciales y la sesión interprovincial.

Pero yo deseo fijarme no en esta dinámica cercana, sino en algo que también se va a conmemorar al inicio de este año: **LOS 25 AÑOS O BODAS DE PLATA**

DE NUESTRA PRESENCIA EN SIERRA LEONA.

Hoy estamos tan acostumbrados a las cifras estadísticas, económicas, ecológicas, etc., que no percibimos el contenido que encierran 25 años de vida en África. Los hermanos de san Juan de Dios aparecieron en Sierra Leona con un profundo espíritu misionero, mucha voluntad y escasos medios, pero dispuestos a superar toda limitación con el entusiasmo interno de saberse enviados, en primer lugar por el Señor de la misericordia, y en segundo término por la Institución, Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, que desea hacerse presente en medio de los necesitados para defender, apoyar y favorecer su crecimiento en dignidad y libertad.

Nadie como los protagonistas de esta historia, podrían comunicarnos sus dificultades de comunicación, inculturación y de medios. En un país tremadamente empobrecido, resulta un oasis un hospital que atiende con generosidad inusitada, haciendo que los escasos medios produzcan, por la entrega de las personas, resultados eficaces superiores a las mejores direcciones de *management*.

Poco a poco, con la sencillez de quien siempre está dispuesto a servir, los hermanos y colaboradores, con el apoyo de muchas instituciones de Europa y América y con valiosísimas colaboraciones de personas muy generosas, han dado un prestigio a su labor y sobre todo se han ganado la confianza y el amor del propio pueblo de Lunsar, que no hace mucho tiempo nombró a dos de los hermanos *chef*, es decir, les hizo parte de ellos mismos. Su labor de todos estos años no quedará impresa en las grandes rotativas que nos ofrecen brillantes datos estadísticos. Allí hay mucha humedad y el papel se estropea..., pero si hay un nivel cultural y humano que los ordenadores no hacen visible. Ello no es obstáculo para que destaque la humanidad que supera a la técnica y deja impreso en el corazón algo que nunca se borra porque permanece para siempre: el **AMOR**.

Desde este número de **INFORMACIÓN Y NOTICIAS** no me queda sino felicitar a todos los hermanos allí presentes en este momento y en ellos a todos los que han estado y con su esfuerzo han contribuido a hacer gloriosa esta celebración, si no en el nivel externo a que estamos acostumbrados en el norte, sí en las mentes y en los corazones de las personas del sur.

¡Felizidades y enhorabuena por vuestra labor bien hecha!

Catholic Hospital



Arriba: Catholic Hospital.
Hospital St. John of God.
Pabellón de Hospitalización

Derecha: Pabellón de Consultas Externas
del Catholic Hospital

Abajo: Pabellón de Tuberculosos
recientemente construido gracias
a la aportación de una ONG
(Organización No Gubernamental)
de Alemania



Retaguardia misionera



La hospitalidad del hermano Francisco Claret no sólo se ha manifestado en recoger fondos y material para el África, sino en acoger con solicitud la gratitud de tantas personas que, provenientes de ese continente, se acercan a saludarlo



Las acciones misioneras pueden considerarse la vanguardia de la Iglesia para la extensión del Reino. Pero la vanguardia supone una retaguardia que aporte apoyo logístico, intendencia, oración y aliento moral, propagación y compromiso hacia las distintas formas de presencia en tierras de misión, que es labor eclesial por mandato de Jesús, irrenunciable y que abarca a todos y cada uno de los cristianos.

A esta retaguardia queremos referirnos —como homenaje y reconocimiento en este monográfico que sale a la luz conmemorando 25 años de presencia en Sierra Leona— a todos cuantos en este tiempo han colaborado de forma anónima, sacrificada y paciente para que la obra misionera hospitalaria naciera, creciera y se desarrollara, hasta llegar a ser la realidad ejemplar y esperanzadora que ahora celebramos.

Unimos a los nombres que en otro lugar preceden a este artículo, a todos aquellos cuyos nombres están inscritos en el *libro de la vida*, ejército pacífico y numeroso, que con las armas de la paz, la fraternidad y la fe expansiva y comunicada, participaron y participan a retaguardia en las distintas facetas colaboradoras, para que la propagación y difusión del Evangelio se llevara a cabo por la palabra, la presencia y la acción sanadora de otros hermanos, enviados para comunicar y hacer presente a Cristo el Señor.

Pero el anonimato que en general envuelve a quienes han colaborado de manera personal a nuestra obra misionera, no nos impide destacar el papel relevante que un hermano nuestro ha desempeñado en el empeño de colaboración y ayuda a nuestras misiones africanas.

Seguramente saberse citado expresamente heriría la modestia del hermano Francisco Claret, a quien nos referimos, pero es de justicia señalar el afán, la abnegación, la dedicación y el

amor que dicho hermano pone en todo cuanto se refiere a su compromiso. Y todo ello de manera callada, paciente y prolongada; buscando colaboradores; comprometiendo a personas y a organismos; editando folletos y calendarios; visitando, insistiendo, impermeable a bromas y suspicacias; gruñendo a veces por el aluvión de peticiones que los de allá le enviaban, pero que siempre eran complacidas... Francisco Claret quizás no pueda ser considerado un hermano brillante, pero ojalá Dios nos regalara con otros como él, sumiso, volcado en su compromiso de retaguardia activa misionera, colectando, empaquetando, repartiendo aquí, allá, talonarios de lotería que reportarán buenos beneficios económicos. Y es que la caridad estimula la creatividad y pone en acción las iniciativas más inverosímiles.

La estupenda labor misionera de nuestros hermanos por todo el mundo y en particular en África, en estos momentos de crispación e inestabilidad, promueve un sentimiento de admiración y solidaridad. La magnífica colaboración de hermanos que, como Francisco Claret, hacen actual el grito que sonaba por las calles de Granada, ¡hermanos, haceos bien a vosotros mismos!, ponen en pie la comunicación de bienes y la incorporación a nuestras obras misioneras de muchas personas y organismos que en la retaguardia aprovisionan a la vanguardia, proveyéndola de lo necesario. Y así, en comunión de fe, solidaridad y esfuerzo, el Reino crece y se extiende, naciendo nuevos hijos que se incorporan a la gran familia de Dios y que a su vez serán portadores del gran mensaje de salvación más allá de fronteras, diferencias raciales e ideológicas.

Que Dios bendiga y aliente a la vanguardia y a la retaguardia misionera, adelantados del Evangelio por todo el universo mundo.

Hermano Eduardo García Muñoz



**Felicitación
del hermano Juan Carbó,
Delegado General de África**

**Lunsar: XXV años
de testimonio**

«El hombre moderno cree más en los testigos que en los maestros, en la experiencia que en la doctrina, en la vida y los hechos que en las teorías... El testimonio evangélico hacia el que el mundo es más sensible, es el de la atención a las personas y el de la caridad con los pobres, los pequeños y los que sufren» (RM 42).



En enero de 1992, se cumplen 25 años de la llegada de los Hermanos de San Juan de Dios a Lunsar y del ejercicio del Carisma Juandediano en ese país del África Occidental.

Han sido 25 años de testimonio profundo, efectivo y evangélico. Es la forma con la cual la Orden Hospitalaria contribuye a la evangelización de los pueblos, la gran tarea de la Iglesia. Nosotros no somos personas de palabras elocuentes, ni de grandes proyectos pastorales, sino instrumentos de uno de los más grandes carismas con que el Señor ha engalanado su Iglesia: hacer presente el amor misericordioso del Padre en medio de los que sufren.

Durante este tiempo, tanto en Lunsar como en otros lugares, se ha trabajado en hospitalidad, mejorando las infraestructuras para llegar a más y mejor y se han puesto nuestras humildes personas al servicio de nuestros hermanos enfermos y abatidos.

Todo ello es un gran motivo de acción de gracias muy necesario para todos nosotros, hermanos de Juan de Dios, así como para ese sinfín de colaboradores, que de una forma u otra han contribuido a que el Catholic Hospital sea una realidad, cada vez con mayores prestaciones y servicios más efectivos.

Acción de gracias a Dios, que en su infinito amor por todos nosotros, nos ha dado el don de la fe, de la vocación y del servicio a los enfermos. Gracias por el amor con el que ha ido regando cada una de nuestras vidas, gracias por las enseñanzas que ha prodigado a cada uno de nosotros en estos 25 años. ¡Qué hermoso proceso de crecimiento y desarrollo!

Cuando se ve la historia desde la perspectiva de los años y con los ojos del corazón, se perciben las obras, grandes, que el Señor ha realizado en ellos y en nosotros. Es verdad también que han habido dificultades, sufrimientos, momentos de angustia; pero también es verdad que se ha espardido consuelo, amor, comprensión, cariño, dulzura... Es mucho lo que se ha dado, pero mucho más lo que hemos recibido. Esta celebración se enmarca dentro del proceso de reorganización de la Orden en África; una nueva provincia religiosa está naciendo, como fruto del trabajo de tantos y tantos hermanos que han dedicado lo mejor de sus vidas a estas tierras, siguiendo la llamada del Señor para manifestarlo en medio de estas gentes.

Fruto de ello es también la continua afluencia vocacional, jóvenes deseosos de entregarse al Señor, de servir por amor, de madurar su fe/vocación y poder ser signos para sus hermanos de raza y cultura.

África es un gran continente, lleno de contrastes, pero lleno de vida y de ganas de vivir, con valores humanos muy profundos y arraigados, muchos de los cuales están amenazados por el neocolonialismo occidental. En este contexto, la Orden Hospitalaria quiere sembrar pequeños núcleos de comprensión, amor, servicio, humanización, sencillez... 25 años pasan y 25 años comienzan, celebración gozosa de las maravillas que el Señor va realizando en cada uno de nosotros.

«La primera forma de testimonio es la vida misma del misionero, de la familia cristiana y de la comunidad eclesial que hace visible un nuevo modo de comportamiento»
(RM 42).

Hermano Juan Carbó Vázquez

Son parte de los XXV años de historia

Desde su fundación, en 1967 hasta el año 1989, en que se erigió la Delegación General de África, la obra de Lunsar fue una institución más de nuestra Provincia, de cuyo seno nacía y desde la que era sostenida en su desarrollo.

Y a lo largo de todos estos años gozó de la solicitud, el cuidado y aprovisionamiento de la misma, especialmente sensible por la que era su primera obra en el Tercer Mundo. Y de una forma especial era el superior provincial correspondiente quien encarnaba este sentir.

Fueron cinco los superiores provinciales que tuvieron relación directa con Lunsar. Bajo el mandato del hermano Ciriaco Nuin se llevó a cabo la fundación; y fue el hermano José Luis Fonseca, recién comenzado su Provincialato, quien derogaba su autoridad en favor del nuevo Delegado General de África, hermano Juan Bautista Carbó Vázquez.

A los cinco hemos querido pedirles que nos respondiesen a estas dos preguntas que pretenden dar a conocer el proceso de crecimiento de la obra de Lunsar en sus períodos de mandato, así como su personal valoración sobre el significado apostólico y testimonial de nuestra obra.

Estas son las dos preguntas que les hemos formulado:

- 1** Durante su Provincialato, ¿cuál fue su aportación específica al Hospital y Comunidad de Lunsar?
- 2** Tras sus XXV años de andadura, ¿qué valoración hace de esta presencia de la Provincia —en estos momentos la Orden— en África?



HERMANO CIRIACO NUIN EUGUI

Superior Provincial (1965-1971)

1 La obra de Lunsar no nace en nuestras manos, sino en las de los PP. Javerianos, quienes para desarrollar su labor apostólica y dadas las necesidades en este sentido, creen conveniente llegar al pueblo a través de la hospitalidad. Ya la obra en marcha demanda ésta un constante desarrollo y unas especiales atenciones, que poco a poco les van desbordando en su principal misión, la evangelizadora.

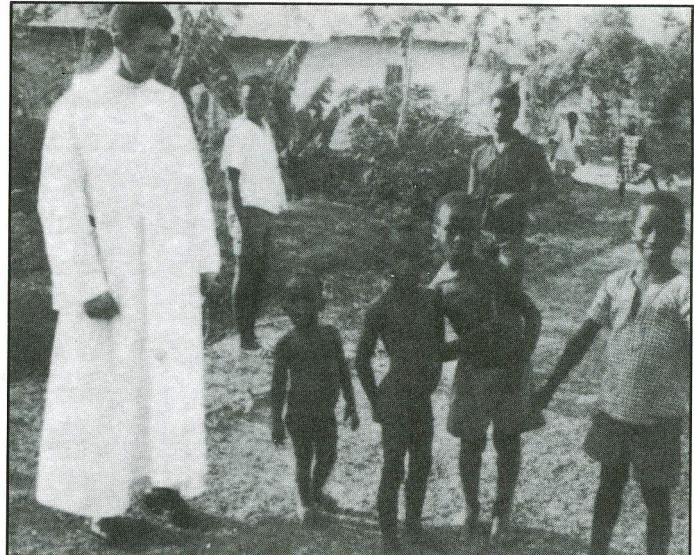
Ven a todas luces la conveniencia de que continúe la obra hospitalaria, pero empiezan a pensar en alguna institución dedicada a la hospitalidad, que se haga cargo de ella y entran en contacto con la dirección de nuestra Orden en Roma. Hay unos primeros contactos, un cambio de información, y solicitud de mayor información para conocer un poco más a fondo la situación del país y la obra que desean traspasar.

Por aquellas fechas se encuentra en Roma el hermano Ricardo Botifoll, quien en parte por el cargo que ocupaba y posiblemente más que por esta razón, por su ilusión de ir a misiones, va recogiendo esta información y alimentando en él este gran deseo. Así las cosas pasan desde Roma información y en cierto sentido invitación a la Provincia de Aragón para que estudie la posibilidad de hacerse cargo de este centro.

Es desde este momento el hermano Ricardo Botifoll quien se mueve con todo interés para que la Provincia de Aragón tome a su cargo esta obra hospitalaria.

En esos momentos me encuentro al frente de la Provincia y comienzo a reflexionar si ésta está en condiciones de dar ese paso y cuáles serían las exigencias en personal y medios económicos. La idea va tomando cuerpo y se empieza a pen-

El hermano Ciriaco Nuin con un grupo de niños nativos. La semilla estaba comenzando a dar sus frutos



sar en las personas que podrían formar ese primer equipo, paso delicado por la responsabilidad de una decisión tan importante, pues es un camino nuevo y desconocido, cosa que siempre conlleva algo de aventura. Al hermano Ricardo lo tengo de secretario y cuando hablamos de todo esto, lo ve mucho más sencillo, el entusiasmo que tiene de que llegue ese momento le hace ver todo más fácil.

Todavía no conocíamos *in situ* la obra ni tampoco la Provincia había tenido contacto alguno con las personas —PP. Javerianos—, que la llevaban, por eso era del todo indispensable tener este contacto y con ese fin me trasladé acompañado del hermano Ricardo a aquel país. Aparte de las primeras impresiones del lugar, pobladores y costumbres, tan distintas a las nuestras, difíciles de asimilar en un momento, nos encontramos con los PP. Javerianos, monseñor Augusto Azzolini, Rocco Serra y otros padres que nos recibieron con extraordinaria amabilidad, encontrándonos desde el primer momento como en nuestra propia casa. Vimos el hospital (en aquel momento compuesto por el pabellón de hospitalidad, el de consultorios y la residencia). Como la idea de hacernos cargo estaba bastante firme, entramos luego en las condiciones en que se haría este traspaso, formalizando al efecto unas mínimas bases, que fueron las de compra-venta. Así orientadas las cosas y tras una breve estancia, dejamos el país.

En esa ocasión y siempre pensando en obtener en el tiempo más breve la mayor información posible, visitamos las casas de la Provincia de Castilla en Monrovia, Koforidua y Asafo, quedándose el hermano Ricardo durante un tiempo en Togo, siempre con la finalidad de ir preparándose para la futura misión. Por supuesto

que encontramos en los hermanos la familiaridad y toda clase de respuestas a la información que deseábamos, pues ellos llevaban ya tiempo trabajando en esos campos y estaban en condiciones de ofrecer esa ayuda.

Tras estos primeros pasos el proyecto sigue adelante y ya se empieza a pensar en los hermanos que habrían de formar el equipo, ese primer equipo. No fue difícil: al hermano Ricardo, incondicional, se sumaron sin dificultad los hermanos Emilio García, Jesús Goñi y Rafael Perelló, quienes ya desde ese momento comenzaban a estudiar el inglés y a adquirir los conocimientos indispensables para valerse en su futura misión.

Formalizado el compromiso de traspaso con los PP. Javerianos, el día 7 de enero de 1967 parten de España para su nueva misión los hermanos mencionados. Yo mismo les acompañé hasta Madrid entre emoción y algo de nostalgia al no poder formar parte con ellos en esa primera casa de misión de la Provincia.

Cumpliendo con mi trabajo al frente de la Provincia, les hago varias visitas, comprobando con satisfacción con qué entrega y entusiasmo estaban realizando su labor. Entre esas visitas recuerdo de forma especial cuando acompañé al hermano José M.ª Pérez en su incorporación a aquella comunidad, y asimismo la ida del hermano Gregorio Martín, poco tiempo después. Guardo un emocionado recuerdo de todas esas fechas.

2 Han pasado 25 años y se pueden hacer valoraciones de la marcha que ha seguido esta obra. En lo que respecta a mí solamente puedo juzgar por las informaciones recibidas a través de las revistas y en los pocos contactos que

he tenido ocasión, con los hermanos que allí trabajan, cuando he coincidido en España en alguna de mis visitas desde México y un poco más ahora, que ya llevo 4 años en España, pero siempre por referencias, ya que no he vuelto a visitar aquella casa.

La impresión que tengo es que aquella línea que se marcaron a su llegada ha seguido sin descanso en forma ascendente; las instalaciones han aumentado y mejorado, lo mismo que la dotación de personal. Los canales de ayuda apenas existentes en aquellos momentos, se han formalizado y potenciado la cuantía de la ayuda.

Entiendo que no solamente han hecho mucho

bien a tantas personas necesitadas con la atención directa a través del hospital y consultorios, sino que han contribuido a mejorar la sanidad y la prevención en el país. Así me hace pensar el reconocimiento del que goza este hospital ante las autoridades y la gente de dentro y fuera del país. Prueba de ello el homenaje que tributaron en fecha no lejana a la comunidad en las personas de Ricardo y José María por parte de las autoridades del país.

Me produce verdadera satisfacción contemplar esa obra tan en auge al conmemorar estos 25 años y siento una auténtica admiración hacia los hermanos que la han llevado a cabo.



HERMANO RAMÓN FERRERÓ TOLOSA

Superior Provincial (1971-1977)

1 Más que una aportación específica se debe hablar del momento vivido en la Provincia en los seis años que estuve de Provincial (1971-1977).

En ese aspecto creo que vivimos los años de mayor entusiasmo misionero.

Se había empezado hacía tres años la aventura misionera de la Provincia y se estaba en plena expansión. Se nos solicitó la colaboración en el programa de erradicación de la lepra en Sierra Leona y contribuimos a él con un hermano médico y dos enfermeros. Durante varios años Sierra Leona contó con dos comunidades de san Juan de Dios. Al terminar el programa, se dejó el hospital de Makeni y se concentró toda la fuerza en Lunsar.

La casa estaba, según mi criterio, en expansión continua. En aquel tiempo se hizo el pabellón, podríamos decir técnico, del hospital, conteniendo el bloque quirúrgico, la sala de partos y los anexos necesarios: esterilización y sala de trabajo pre parto.

En cuanto a la Residencia comunitaria se hizo el pabellón nuevo que albergaba la cocina, ropería, lavandería y en el segundo piso los locales para los *Mission-Boys* (dormitorios y clases y la habitación y despacho para el director).

Con la llegada del hermano Jaime Capdevila se comenzó a recibir dichos *Mission-Boys* y durante un tiempo fue un impulso a la acción misionera que con el tiempo cuajó en las primeras vocaciones sierraleonasas.



Durante una de sus visitas a Lunsar, el hermano Ramón Ferreró Tolosa no tuvo mayor inconveniente en hacer de cocinero, ya que no sólo era fraile sino Superior Provincial de los frailes de la Provincia de San Rafael

En cuanto a la aportación que la Provincia daba a esta casa, además de la ayuda material, enviaba a los hermanos que mostraban deseos de trabajar en misiones. En esos años además de los fundadores que permanecían aún (fray Ricardo Botifoll, Jesús Goñi, Rafael Perelló) formaban parte los hermanos José M.ª Pérez y Gregorio Martín llegados poco después, y poco a poco la comunidad se enriqueció con los hermanos Jaime Capdevila, Agustín Fernández, Benicio Sanz y Luis Sancho. Fue entonces cuando se dividió en dos, yendo a Makeni los hermanos Rafael, Benicio y Luis, que posteriormente recibirían otro hermano, José M.ª Chiquirrín, por algún tiempo.

Durante estos años recuerdo la estancia de varios médicos que han dejado un grato recuerdo en la casa y en la Orden. Entre ellos merece destacarse el doctor Jaime Casanovas que ha continuado trabajando con la Orden en Manresa, llegando a ser director de dicho hospital e integrando también en el trabajo pedagógico de la casa a su esposa Inmaculada Medina.

También creo que merece citarse el interés que hubo en dicho tiempo de promocionar al personal nativo, permitiendo que algunos de los más directos colaboradores nativos, viniesen a España para un *stage* formativo.

Un punto negativo en aquellos años para el hospital, fue el cierre de las minas de Marampa que tenían un contrato para la asistencia maternal a las esposas de los trabajadores.

2 No me toca a mí hacer dicha valoración, pero desde un punto de vista subjetivo, creo que la presencia de la Orden en Sierra Leona ha sido siempre un modelo de espíritu juandedián. En un país que ha pasado y todavía se encuentra en condiciones económicas dramáticas, la existencia de nuestro hospital ha sido un alivio en el sector de la sanidad, que siempre padece la escasez de recursos tanto humanos como económicos.

El buen hacer de los hermanos ha sido un tes-

timonio de honestidad, que es siempre la primera virtud que cala en los nativos. Y, si ésta se defiende basada en unos principios cristianos, dicha doctrina queda valorizada a los ojos del pueblo como una predicación silenciosa pero eficaz. Buena prueba de cómo ha calado esa acción en los nativos es la distinción, como jefes de poblado honorarios, que los mismos nativos han otorgado a los hermanos Ricardo y José María.

También las autoridades, de una forma simbólica más que material, han rendido homenaje a la presencia de los hermanos, sea con la visita del propio Presidente de la República, sea con la visita o la hospitalización de algún ministro o autoridades.

En cuanto a la acción preventiva y asistencial de este hospital actualmente ya no estoy tan al corriente porque son muchos los sectores que tocan, pero creo que con la ampliación de los nuevos pabellones de dispensarios y de enfermos de larga estancia, han efectuado una labor verdaderamente social, ya que las necesidades de Sierra Leona son enormes y las posibilidades de las familias para dedicar a la salud, poquísimas. De ahí la gran demanda de servicios que tiene dicho hospital y la atracción incluso sobre la misma capital Freetown y aun sobre los países limítrofes.

Creo que como programa, aparte el técnico que esta casa tenga en la actualidad, se debería intentar la formación de personal nativo a todos los niveles, porque ese ha de ser el futuro del hospital. Nuestra presencia se perpetuará con el relevo de los hermanos europeos por otros africanos, pero los nativos que han de trabajar en el hospital se deberían seleccionar y formar integralmente, tanto en el aspecto técnico como en el humano.

Desde este punto de vista creo que la tarea nuestra es no sólo técnica sino pedagógica, aprovechando los muchos valores innatos en este país.

El ejemplo religioso de las comunidades religiosas será el colofón de la acción pastoral.



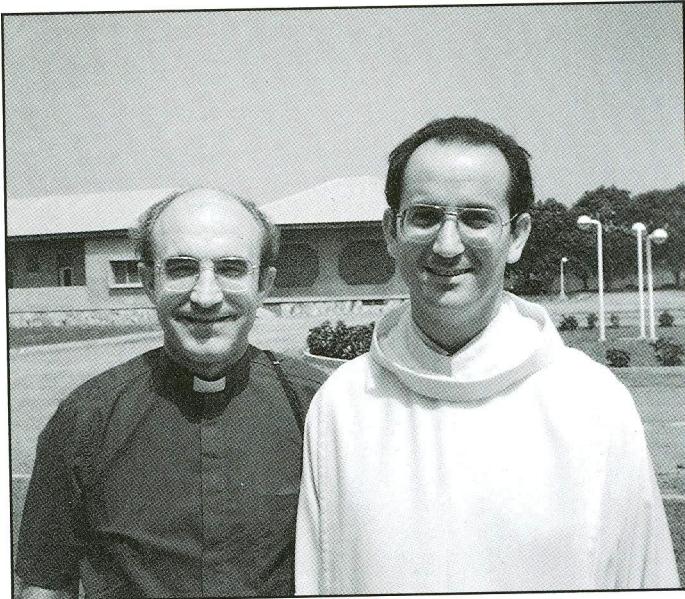
HERMANO GABINO GOROSTIETA ILUNDÁIN Superior Provincial (1977-diciembre 1982)*

1 Cuando fui elegido provincial, Lunsar llevaba diez años exactamente en manos de los hermanos. Estos desarrollaban un gran servicio

en el hospital y en dos dispensarios extrahospitalarios. Estaban también comprometidos en un programa de erradicación de lepra en relación con otros organismos internacionales.

El hospital de Lunsar siempre tuvo una atracción especial hacia la Provincia y viceversa. La Provincia tuvo una responsabilidad y sensibilidad bien manifiestas hacia el hospital, traducidas en mejorar sus prestaciones, lo cual impli-

* Elegido el hermano Gabino Gorostieta 1^{er} Consejero de la Orden en el Capítulo General celebrado en Roma en noviembre de 1982, le sustituye, en calidad de Vicario Provincial, el hermano Alfonso Mendioroz Enecóiz, hasta que en julio de 1983 es elegido Provincial el hermano Pascual Piles.



El hermano Gabino Gorostieto Ilundáin posa, con el horizonte africano de fondo, con el hermano Juan Carbó Vázquez, 1.^o Delegado de la Orden en África

caba siempre medios humanos, personales, y económicos. De la aportación económica los hermanos se veían satisfechos, y así lo comunicaban, no tanto en lo referente a personal profesional, médicos y hermanos. Encontrábamos bastantes dificultades en la contratación de médicos. Cuando en la Provincia había más hermanos jóvenes me llegaba alguna comunicación de un hermano de Lunsar en este sentido ¿No habrá jóvenes que quieran venir a África para seguir a Juan de Dios y comenzar el recambio? Esto era en el 78, cuando en la Provincia había tres o cuatro hermanos estudiando medicina, uno de los cuales, Fernando, se incardinó en la comunidad el 82. Una de mis mayores preocupaciones era lo relacionado con el personal: religioso, profesional y voluntarios. En este sentido tuve ocasión de hablar por radio vaticano en febrero del 79. Todas estas dificultades relacionadas sobre todo con el personal médico lo sabe y lo experimentó en su propia carne fray Ricardo Botifoll. No tuvimos la dicha de encontrar médicos voluntarios, ni aún pagados, para permanecer un tiempo suficientemente largo en la misión. Sí voluntarios temporales como los doctores Capelli y Minguella, que dejaron un gran testimonio y de quienes aún se acuerdan gratuitamente los hermanos. El hospital se abrió bastante, y no dejamos de estimularlo, al voluntariado, en general anglófono e italiano. Si algún español lo hacía era por su cuenta, pues se carecía en España de organizaciones de voluntariado.

Dos hechos importantes merecen destacarse durante mi provincialato: La incorporación de las Hermanas Clarisas mexicanas al hospital a finales del 80 y la construcción de los nuevos dispensarios.

No fue fácil encontrar religiosas. Estuvimos en contacto entre otras con las Hermanas Hospitalarias con las de la Inmaculada y con la Congregación Irlandesa de San José de Cluny; éstas estuvieron a punto de ir a nuestro hospital; también me dieron esperanzas las de la Inmaculada, pero al final fueron las Hermanas Clarisas Misioneras de Cuernavaca (México) con cuya fundadora (q.e.d.) pude entrevistarme en Roma poco antes de comenzar a colaborar con los hermanos en el hospital. Fue un acontecimiento muy importante para el mejor funcionamiento del centro y para descanso de los hermanos. La residencia para las hermanas se hizo durante el tiempo que transcurrió en su búsqueda, así que cuando llegaron, se encontraron con la casa terminada.

Los nuevos dispensarios (consultorios, laboratorio, farmacia) se inauguraron en la fiesta de San Juan de Dios del 83. Creo que ha sido una de las obras más importantes que se han hecho, pues por una parte se mejora la funcionalidad de los mismos y por otra se da posibilidades de expansión al hospital, que en ese mismo año pasa de 54 camas a 84. La obra salió gratis a la Provincia, ya que con motivo de la inauguración del hospital de Thiès, el hermano Goñi, entonces superior de Lunsar y yo, contactamos con uno de los directivos de la asociación alemana *Aktion Canchanaburi* que había costeado el mobiliario de Thiès, haciéndose cargo de todos los gastos de la construcción.

Finalmente un pequeño detalle: también dispuse con el apoyo del Consejo, que los hermanos pudiesen venir de vacaciones cada dos años, en vez de cada tres, como lo hacían hasta entonces.

2 Puedo decir que soy un privilegiado en relación con Lunsar y su historia, pues la he vivido muy de cerca desde el mismo año que comienza su andadura con los hermanos; lo visité por primera vez ese mismo año y por última en enero del 88. De una forma u otra, en esos 21 años he tenido alguna responsabilidad directa o indirecta, como secretario provincial, consejero, provincial y vicario general sucesivamente.

Hay muchas cosas que valorar de la presencia de los hermanos en África. Su entrega, su servicio, su constancia llena de fidelidad, su creatividad manifestada en la continua evolución del centro, tanto en sus aspectos arquitectónicos, como en su dinámica asistencial. Conviene destacar el esfuerzo realizado en la educación sanitaria y en los programas de erradicación de lepra y de la tuberculosis. Todo esto es manifestación genuina de la presencia viva de la Provincia en tierras de misión.

La presencia en Lunsar pudo tener al inicio



HERMANO PASCUAL PILES FERRANDO

*Superior Provincial (1983-1988)**

1 Cuando me eligieron los hermanos como Provincial, quise poner un interés especial en el Gobierno y Animación de la Provincia en el apartado de Estilo de Vida. Por tanto, mi aportación a la comunidad de Lunsar la definiría en esta línea.

Les visité directamente en cuatro ocasiones, en los dos trienios. Una de ellas con los otros dos provinciales de España, puesto que realizamos una visita conjunta a todas las obras que habíamos promovido en el West Africa.

Dentro de las visitas, llevaba un programa de charlas, diálogos, entrevistas personales con los hermanos. Puse esmero en la preparación y celebración de la Liturgia, en los días que estuve presente entre ellos.

En el segundo trienio se renovó el *hábitat* de la comunidad, aunque realizado sobre la estructura anterior.

Por lo demás he tratado de apoyar siempre cualquier iniciativa que sirviera para mejora del apostolado hospitalario, tanto en la clínica *under five*, y en el *Lodding* para convalecientes, como en la renovación de los diversos departamentos del hospital.

Sin que lo considere exclusivo del período en

* Elegido el hermano Pascual Piles 1^{er} Consejero de la Orden en el Capítulo General celebrado en Roma en noviembre de 1988, le sustituye, en calidad de Vicario Provincial, el hermano José Luis Fonseca Bravo, que en el Capítulo Provincial siguiente, en mayo de 1989, es elegido Superior Provincial.

su pequeña dosis de romanticismo para los hermanos de la Provincia, pasando muy pronto a significar su valor de testimonio entre los más necesitados. Creo que los hermanos en general han apoyado siempre con calor todo lo que significa el hospital de Lunsar. Ha habido y creo que todavía habrá hermanos para los que Lunsar es una llamada a hacerse presentes en África, desde lo que significa vivir y anunciar el Evangelio de la misericordia a los predilectos de Jesús: los más pobres entre los pobres.

Hoy, con la creación de la Delegación General de África, nada pierde, al contrario, se universaliza más la presencia de los hermanos en África y además con mayores posibilidades de inserción y de adaptación al medio africano, ya que a ellos corresponde ahora tomar las decisiones. Pienso que también en esto los hermanos de Lunsar y la Provincia han manifestado su disponibilidad a trabajar en cualquier lugar o centro de la Delegación.

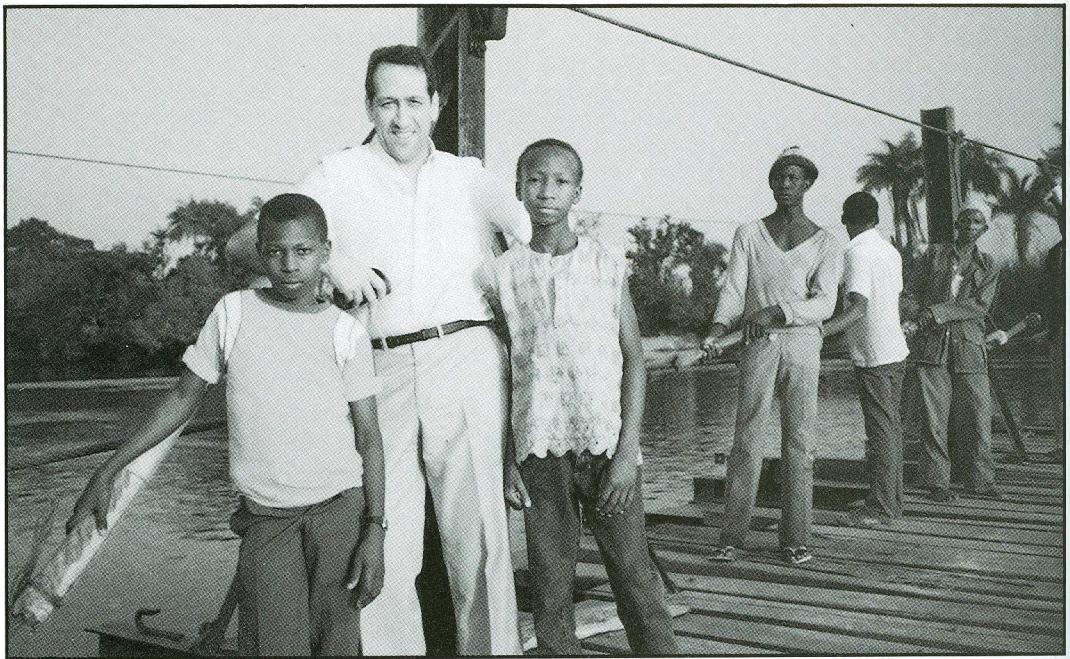
que he sido provincial, se ha potenciado la presencia de personal voluntario, la del técnico para la vida y dinámica del centro, la formación del personal asistencial sierraleonés, sobre todo de alguno de ellos para que pudieran tener una autonomía en muchos de los servicios.

Se ha avanzado en el planteamiento de los ejercicios anuales por presupuestos y se ha consolidado la presentación de las memorias. Se han dedicado cantidades fijas como aportación a la labor misionera que se realizaba en favor de los pobres, dando también un espacio para las necesidades imprevistas.

Durante este tiempo las Provincias españolas promovieron la creación de la ONG Prosalus, que entre otras cosas favoreció las aportaciones financieras, de personal y en especie, realizadas en favor de distintos países en vías de desarrollo y entre ellos el Centro de Lunsar.

También se apoyó la tarea de coordinación de las distintas obras de la Orden en África, lo que se ha consolidado en la creación de los Centros de Formación Interprovinciales y en la creación posterior de una Delegación General de todo el África.

En el campo vocacional, no hemos tenido mucha suerte. Es difícil trabajar en una sociedad musulmana desde una perspectiva de comunicación de la experiencia de fe cristiana. Las tres vocaciones que hemos tenido, no han llegado a fraguarse, saliendo dos de ellos en el período en el que yo fui provincial.



El hermano Pascual Piles Ferrando, en plena travesía fluvial, con dos de sus secretarios

2 Mi valoración es sumamente positiva. Se ha hecho una ampliación de camas, de 20 que tenía el hospital cuando fueron los hermanos, a 140, incluyendo las del *lodging*.

Se está realizando una muy buena asistencia, considerando muchas personas al *Catholic Hospital* de Lunsar como el mejor hospital del país.

Hoy en día existe una gran comunidad hospitalaria en la que participan además del personal nativo, algunos de ellos titulados, médicos contratados, voluntarios, objetores de conciencia, hermanas y hermanos.

El país es uno de los más necesitados de África. Se van enrolando técnicos del país en el hospital, pero al ser propiamente misionero, por el

lugar en el que se encuentra enclavado, no hemos logrado tener un personal médico propio y cuando se ha estado en contacto para hacer vinculaciones laborales, no se han llegado a culminar.

Creo sinceramente que ha realizado y sigue realizando una labor maravillosa. Quisiera agradecer con pocas palabras a todos los hermanos que con su entrega generosa han hecho posible esta acción misionera durante los veinticinco años.

Quiero tener un recuerdo especial por el hermano Agustín Fernández. Pienso que las Bodas de Plata del Centro de Lunsar serán vividas con gozo por él, desde el cielo.



HERMANO JOSÉ LUIS FONSECA BRAVO

Superior Provincial (1989-19...)

1 Terminado el Capítulo General de noviembre de 1988, asumí la responsabilidad de la Provincia, primero como Vicario Provincial y posteriormente, tras el Capítulo Provincial, como hermano Provincial.

Desde la Curia General se estaba promocionando, en ese momento, la creación de la Delegación General de África. Figura jurídica necesaria de cara a realizar un camino de autonomía

de nuestra presencia en África, dada la dificultad de gestión y cercanía a los problemas de allí desde Europa.

Tras el Capítulo Provincial, se organizó una reunión en Los Molinos (Madrid) con todos los hermanos provinciales con casas en África y los hermanos que habían participado en los Capítulos de la Delegación. El punto central de tal reunión fue la derogación de nuestra autoridad,

tras el nombramiento de los correspondientes superiores y gerentes de las casas pertenecientes a cada una de las Provincias, en favor del hermano Juan Carbó, delegado general, nombrado por el hermano General.

A partir de ese momento, la aportación de la Provincia se ha centrado en la ayuda material económica y el apoyo a la gestión de compras, así como a la presencia voluntaria de laicos y hermanos, en períodos determinados, como colaboración.

En el proceso de crecimiento de la autonomía hubo una presencia personal del hermano Provincial y el responsable de pastoral para la animación comunitaria.

También participé en una reunión de todos los responsables de la Delegación (superiores y formadores) con los hermanos provinciales de las Provincias de origen y el Gobierno General, de cara a definir y delimitar responsabilidades, dinámica de funcionamiento y Programa de Gobierno de la Delegación General de África.

2 Creo que es una presencia generosa que ha brotado del esfuerzo y entusiasmo misionero de unos hermanos que amaban mucho a los enfermos y que superaron muchas deficiencias y dificultades hasta situarse en una órbita de hospital organizado.

Hasta ahora su peculiaridad más importante ha sido estar al servicio del pueblo enfermo de Sierra Leona con generosidad, buscando recursos para realizar una asistencia, cada vez más amplia y cualificada.

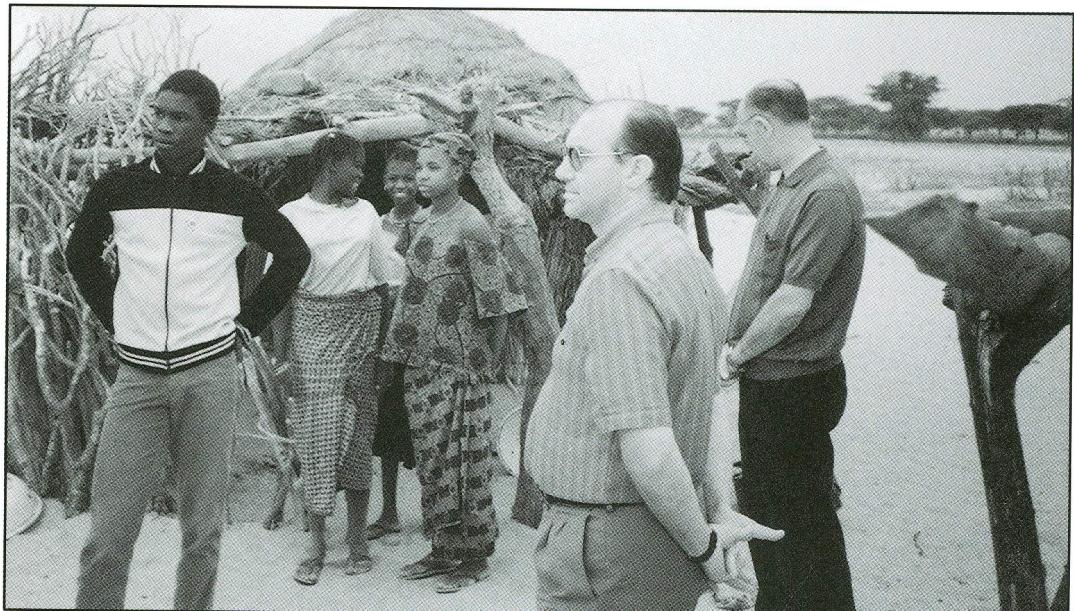
Con la incorporación de miembros más jóvenes de la Orden, se ha planteado lograr más formación y promoción del personal nativo en el intento de tener que depender cada vez menos de los voluntarios y colaboradores venidos de fuera del país. La tarea no es fácil. Existen grandes ilusiones y proyectos de tareas preventivas, formativas y promocionales en áreas de salud que no terminan de cuajar, dada la labor ingente que el propio hospital genera y en el que se centra todo el esfuerzo de los hermanos.

El país está cada vez más empobrecido, y no existe un nivel de atención hospitalaria en centros del país para cubrir las necesidades urgentes; por ello, el hospital trabaja denodadamente en el nivel terciario de la salud, sin olvidar la prevención a través de los consultorios y campañas de vacunación.

Últimamente ha asumido un programa de prevención y hospitalización a nivel de la tuberculosis, de gran necesidad dentro del país.

Creo que, visto el país, no tengo sino una valoración muy positiva hacia la labor que se realiza en el hospital. Desde la teoría podemos hacer valoraciones de su tarea preventiva, promocional, etc. Desde la realidad de cada día, hemos de entender su entrega generosa en el hospital y en las relaciones que la comunidad mantiene como una tarea social, preventiva y promotora adecuada.

En este momento existe una comunidad que junto a la edad, veteranía y experiencia, une la dinámica, impronta y creatividad de los miembros más jóvenes incorporados últimamente.



El hermano José L. Fonseca Bravo, acompañado del hermano Jesús Goñi y de un grupo de nativos, delante de una de las viviendas propias del lugar